



**Teología Bautista del Sur
¿De dónde viene y a dónde va?**

Timothy George

Parte Dos

¿Cuáles son los puntos de referencia para dar forma a la identidad teológica bautista en un momento como este? En lugar de presentar sutiles especulaciones o una nueva metodología, propongo que volvamos a analizar cinco principios clásicos extraídos de nuestra propia herencia bautista. Estas cinco afirmaciones forman un grupo de convicciones que nos han visto a través de tormentas turbulentas en el pasado. Son dignos anclas para que nos arrojemos al mar de la modernidad mientras buscamos no solo capear la tormenta sino navegar con confianza hacia el futuro que Dios ha preparado para nosotros.

Marcadores de identidad

1. Convicciones ortodoxas. En 1994 la Convención Bautista del Sur adoptó unánimemente una resolución reconociendo que “los bautistas del sur históricamente han confesado con todos los cristianos verdaderos en todas partes la creencia en el Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, la deidad completa y humanidad perfecta de Jesucristo, Su nacimiento virginal, Su vida sin pecado, Su expiación sustitutiva por los pecados, Su resurrección de entre los muertos, Su exaltación a la diestra de Dios, y Su regreso triunfal; y reconocemos que los creyentes nacidos de nuevo en el Señor Jesucristo pueden encontrarse en todas las denominaciones cristianas.”

Los bautistas son cristianos ortodoxos que permanecen en continuidad con el consenso dogmático de la iglesia primitiva sobre asuntos tales como el alcance de la Sagrada Escritura (canon), la doctrina de Dios (Trinidad) y la persona y obra de Jesucristo (cristología). Leon McBeth está en lo correcto cuando observa que los bautistas han “usado confesiones a menudo no para proclamar ‘distintivos bautistas’, sino para mostrar cuán similares eran los bautistas a otros cristianos ortodoxos.”¹ Así, la “confesión ortodoxa” de 1678 incorporó (en el artículo 38) el Credo de los Apóstoles, el Credo de Nicea y el de Atanasio, declarando que los tres “debían ser verdaderamente recibidos y creídos. Porque creemos, que ellos pueden ser aprobados, por la autoridad más indudable de la Sagrada Escritura y son necesarios para ser entendidos por todos los cristianos.”² Reflejando este mismo impulso, los Bautistas que se reunieron en Londres para la reunión inaugural de la Alianza Bautista Mundial en 1905 se presentaron en esa asamblea y recitaron al unísono el Credo de los Apóstoles.

El fundamentalismo surgió en la primera parte de este siglo como una protesta contra las concesiones y negaciones de teólogos liberales sobre principios cardinales como el nacimiento virginal de Cristo, la inerrancia de la Biblia, la expiación penal sustitutiva, etc. Esta fue una protesta válida y necesaria y deberíamos estar agradecidos por aquellos valiosos antepasados que se pararon con valor y convicción en estos asuntos. Sin embargo, el problema con el fundamentalismo como movimiento teológico era su tendencia al reduccionismo, no lo que afirmaba, sino lo que dejaba fuera.

En los últimos años, la inspiración y la autoridad de la Biblia nuevamente han asumido un papel importante en la polémica bautista. Desde la redacción de la declaración *Fe y el Mensaje Bautista* en 1963 hasta la adopción del *Informe del Comité de Estudio Teológico Presidencial* en 1994, los bautistas del sur han afirmado en repetidas ocasiones su confianza en la inerrancia o la veracidad total de las Sagradas Escrituras. Como el último informe declara: “Lo que dice la Biblia, Dios lo dice; lo que dice la Biblia que sucedió, realmente sucedió; cada milagro, cada evento, en cada libro del Antiguo y Nuevo Testamento es completamente verdadero y confiable. “Sin embargo, en años más recientes, la CBS ha encontrado necesario abordar otras cuestiones doctrinales apremiantes como el ser de Dios y la importancia de usar el lenguaje bíblico para dirigirse a Él (frente al feminismo contemporáneo), y nuestra creencia en Jesucristo como el único y suficiente Salvador (frente al universalismo y el pluralismo soteriológico). Los bautistas del sur necesitan

cultivar una ortodoxia holística, basado en una alta visión de las Escrituras y congruente con el consenso trinitario y cristológico de la iglesia primitiva. Sólo de esta manera evitaremos los peligros del reduccionismo rígido por un lado y el revisionismo liberal por el otro.

2. Herencia evangélica. Los bautistas son cristianos evangélicos que afirman con Martín Lutero y Juan Calvino los principios formales y materiales de la Reforma: la sola Escritura y la justificación solo por la fe. Al exponer estas cúspides gemelas de la fe evangélica, los reformadores no estaban introduciendo nuevas doctrinas o ideas novedosas. Argumentaban así: si la doctrina de la Trinidad realmente nos presenta al verdadero Dios de la creación y la redención; si Jesucristo realmente es lo que confesamos que es, es decir, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios mismo, de Dios mismo; y si el pecado original es tan penetrante y debilitante como creemos que es, entonces la doctrina de la justificación por la fe sola es la única interpretación fiel de la promesa del Nuevo Testamento de perdón, y nueva vida en Cristo. Sin estar de acuerdo con todo lo que Lutero o Calvino enseñaron, los Bautistas reclaman la herencia de la Reforma como propia. Con mucho gusto nos identificamos con otros creyentes evangélicos que “no se avergüenzan del evangelio de Cristo, porque es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen” (Romanos 1:16).

La palabra “evangélico” tiene un sin fin de otros significados también, y los bautistas del sur con razón pueden reclamar al menos dos de estos. Primero, somos herederos del Despertar Evangélico que barrió el siglo XVIII produciendo el Pietismo en Alemania, el Metodismo en Inglaterra y el Primer Gran Despertar en las colonias americanas. Muchas características de la vida bautista resuenan profundamente con este movimiento poderoso del Espíritu de Dios. Nuestro testimonio de evangelización y visión misionera, nuestro énfasis histórico en la vida disciplinada de la iglesia y la vida piadosa, nuestro compromiso con una membresía regenerada de la iglesia y la adoración llena del Espíritu, nuestra negativa a divorciar las dimensiones personales y sociales del evangelio.

Más recientemente, la palabra “evangélico” se ha asociado con el resurgimiento pos-fundamentalista entre los cristianos creyentes en la Biblia en América del Norte. Significativamente, los dos modeladores más formativos de este movimiento son los Bautistas del Sur: Billy Graham y Carl FH Henry. Mientras ciertos bautistas sureños moderados, que reflejan un parroquialismo arraigado, han evitado la etiqueta “evangélica” como una “palabra yanqui” indigna de usar para los bautistas del sur, cada vez más bautistas del sur están descubriendo que tienen mucho más en común con los cristianos conservadores que creen en la Biblia de otras denominaciones, que con los bautistas de tendencia izquierdista en su propia denominación.³

Mucho más importante que usar el rótulo “evangélico” es la sustancia de la palabra en los tres sentidos descritos aquí. Los bautistas del sur pueden y deben reclamar con razón el legado doctrinal de la Reforma, el impulso misionero y evangelizador del Gran Despertar, y una comunidad transdenominacional de cristianos creyentes en la Biblia con quienes compartimos un compromiso común con la palabra de Dios y la tarea de la evangelización mundial.

3. Perspectiva Reformada. A pesar de la constante tensión Arminiana dentro de la vida Bautista, durante la mayor parte de nuestra historia, la mayoría de los Bautistas se adhirieron fielmente a las doctrinas de la gracia como se establece en la teología Paulina-Agustiniana-Reformada. David Benedict, después de su extensa gira por las iglesias bautistas en toda América a principios del siglo XIX, dio el siguiente resumen de la teología bautista que encontró: “Tome esta denominación en general, creo que se encontrará una declaración bastante correcta de sus puntos de vista de doctrina: Sostienen que el hombre en su condición natural es completamente depravado y pecaminoso; pero a menos que nazca de nuevo -cambiado por la gracia- o hecho vivo para Dios, no puede ser preparado para la comunión de los santos en la tierra, ni para el gozo de Dios en el cielo; que donde Dios ha comenzado una buena obra, la llevará hasta el final.”⁴

Cuando en 1856 James Petigru Boyce presentó su plan para el primer seminario teológico de los Bautistas del Sur, advirtió contra los errores gemelos del campbellismo y el arminianismo, cuyos principios distintivos “han sido injertados en muchas de nuestras iglesias: e incluso algunos de nuestro ministerio no han vacilado públicamente en confesarlos.”⁵

Todavía en 1905, FH Kerfoot, sucesor de Boyce como profesor de teología sistemática en el Seminario del Sur, aún podía decir: “Casi todos los bautistas creen lo que generalmente se llama ‘doctrinas de la gracia’.”⁶ EY Mullins, a quien no le gustaba la etiqueta “calvinista” o “arminiano”, intentó trascender la controversia por completo. Mientras conserva la mayor parte del contenido de la soteriología calvinista tradicional, le dio un nuevo casting al replantearlo en términos de su teología distintiva de la experiencia.

Para algunos, el calvinismo evangélico de generaciones bautistas anteriores ha sido eclipsado por un hipercalvinismo truncado con su énfasis antimisionero y antievangelista. Muchos otros factores también han contribuido a la difuminación de esta parte de la herencia de la Reforma que ha dado forma a la identidad bautista: la rutinización del resurgimiento, el crecimiento del pragmatismo como una estrategia denominacional, una doctrina atenuada del Espíritu Santo y una laxitud teológica general que ha resultado en apatía doctrinal. Mientras buscan reafirmar los temas tradicionales en formas frescas y contemporáneas, los bautistas harían bien en conectarse nuevamente con las ideas que informan la teología de grandes héroes del pasado como John Bunyan, Roger Williams, Andrew Fuller, Adoniram Judson, Luther Rice y Charles Haddon Spurgeon.

Me regocijo en la creciente conciencia de la teología reformada entre los bautistas del sur de hoy. No sé nada de lo que ha sucedido en la historia de la salvación desde los días de James P. Boyce y BH Carroll, lo que haría que su comprensión de la gracia de Dios fuera obsoleta en el mundo moderno. Por el contrario, un renovado compromiso con la soberanía de Dios en la salvación, la adoración centrada en la gloria de Dios en lugar del entretenimiento de la audiencia, y una perspectiva de la historia y la cultura que ve a Jesucristo como el Señor del tiempo y la eternidad, todo esto solo puede resultar en la edificación del Cuerpo de Cristo.

Al mismo tiempo, es imperativo para los Bautistas Sureños Reformados protegerse contra los peligros reales del hipercalvinismo que enfatiza la soberanía divina excluyendo la responsabilidad humana y que niega que el ofrecimiento del evangelio se extienda a todos los pueblos en todas partes. Y, cuando hacemos un llamado a nuestros hermanos y hermanas Bautistas para que regresen a la roca de la que fuimos cortados, debemos aprender a vivir en equilibrio gracioso con algunos de ellos que no tocan las cinco campanas de la misma manera que nosotros. En este sentido, hacemos bien en prestar atención a la siguiente declaración del gran estadista misionero Lutero Rice: “Qué absurdo es, por lo tanto, contestar en contra de la doctrina de elección, o decretos, o soberanía divina. Sin embargo, no nos volvamos amargados contra aquellos que ven este asunto bajo una luz diferente, ni los tratemos de una manera súper seria; más bien, seamos amables con todos los hombres. Porque, ¿quién nos ha hecho diferir de lo que fuimos alguna vez? ¿Quién nos ha quitado las escamas de los ojos?”⁷

4. Distintivos bautistas. Mientras los bautistas le debemos mucho al gran legado doctrinal de los reformadores principales, nuestra eclesiología se aproxima más al idealanabautista en su énfasis en la iglesia como una comunidad intencional compuesta de creyentes regenerados y bautizados que están unidos unos a otros y a su Señor por un solemne pacto. Una de las contribuciones más importantes que los Bautistas han hecho a la vida más amplia de la iglesia es la recuperación de la práctica del bautismo como un derecho de iniciación adulto que significa una participación comprometida en la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Sin embargo, en muchos contextos bautistas contemporáneos, el bautismo corre el peligro de separarse del contexto del compromiso vital decisivo. Este desafortunado desarrollo se refleja tanto en la colocación litúrgica

del bautismo en el servicio de adoración, a menudo añadida al final como una especie de pensamiento tardío, y también en la edad apropiada y la preparación de los candidatos al bautismo. Esta situación amortigua la histórica protesta bautista contra el bautismo de infantes, una protesta que insistió en la conexión intrínseca entre el bautismo bíblico y el arrepentimiento y la fe.⁸

También debemos evitar una comprensión minimalista de la Cena del Señor que reduce esta ordenanza vital a un ritual vacío separado de la vida espiritual de los creyentes. Hace varios años experimenté un poderoso servicio de la Cena del Señor en la Primera Iglesia Bautista de Dallas, Texas. Durante un servicio de la mañana del domingo, se pidió a la gran congregación que se arrodillara y recibiera los elementos en oración, mientras que el significado de la ordenanza se explicaba cuidadosamente en las Escrituras. En este tipo de escenario, la experiencia de la adoración es un encuentro transformador con el Cristo viviente. No necesitamos caer en la tentación del sacramentalismo o la falsa doctrina de la transustanciación para reclamar la comprensión histórica bautista de la Cena del Señor que no se ha descrito en ninguna parte mejor que en la Segunda Confesión de Londres de 1689: "Receptores dignos, que participan externamente de los elementos visibles en esta ordenanza, también lo hacen internamente por fe, real y efectivamente, pero no carnal y corporalmente, sino que reciben espiritualmente, y se alimentan de Cristo crucificado y todos los beneficios de Su muerte: el Cuerpo y La Sangre de Cristo, que no está corporalmente o carnalmente, sino espiritualmente presente para la fe de los creyentes, en esa ordenanza, como los elementos mismos son para los sentidos externos."

5. *Contexto Confesional*. En el 150 aniversario de la CBS, haríamos bien en recordar y reclamar el carácter confesional de nuestro compromiso cristiano común. Los bautistas no somos personas confesantes, que consideran que alguna declaración humanamente ideada sea igual a la Biblia. Tampoco creemos que el estado tenga autoridad para imponer creencias religiosas sobre sus temas. Sin embargo, los bautistas históricamente han aprobado y divulgado confesiones de fe con un triple propósito: como una expresión de nuestra libertad religiosa, como una declaración de nuestras convicciones teológicas, y como un testimonio de las verdades que tenemos en sagrada confianza. Nuestras confesiones son siempre responsables ante las Sagradas Escrituras y revisables a la luz de esa revelación divina.

Así como una confesión declara lo que creemos, entonces un pacto de la iglesia se preocupa por la forma en que vivimos. Establece en términos prácticos el ideal de la vida cristiana: una fe viva que trabaja por amor y conduce a la santidad. El convenio de la congregación también describe ese proceso de amonestación mutua y responsabilidad a través del cual los hermanos creyentes se comprometen a "velar" unos por otros a través del aliento, la corrección y la oración.

Finalmente, la catequesis se ocupa de transmitir la fe intacta a la nueva generación. Esta responsabilidad es compartida por los padres y pastores. Que Dios nos dé nuevamente familias Bautistas e iglesias Bautistas que tomarán en serio la increíble responsabilidad de adoctrinar a nuestros hijos en las cosas de Dios.

Conclusión

En su Comentario sobre Daniel (9:25), Juan Calvino comparó el trabajo de Dios entre su gente antigua con el desafío de su propio día. "Dios todavía desea en estos días construir su templo espiritual en medio de las ansiedades de los tiempos. Los fieles todavía deben sostener la paleta en una mano y la espada en la otra, porque la construcción de la iglesia todavía debe combinarse con muchas luchas ". Esa lucha continúa hoy no contra los enemigos de carne y sangre, sino contra los principados y poderes, contra letargo y pereza, contra la deserción y la oscuridad en cada mano. Sin

embargo, Dios continúa construyendo su iglesia en medio de las ansiedades de los tiempos. Durante 150 años ha bendecido y utilizado al pueblo de Dios llamado Bautistas del Sur en formas que los futuros historiadores registrarán como extraordinarias más allá de toda creencia. Al recordar y dar gracias por los poderosos actos de Dios en los días pasados, sigamos adelante con la ferviente expectativa de que el Señor “tiene aún más verdad y luz para salir de su Santa Palabra”. Sobre todo, déjenos nunca olvidemos que “no es por fuerza, ni por poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor”.

Autor: **Timothy George**

Traductor: Daniel Valladares

Original:

[Southern Baptist Theology-Whence and Whither?](#)

1. H. Leon McBeth, *The Baptist Heritage* (Nashville: Broadman Press, 1987), 68. [↵](#)
2. W. L. Lumpkin, ed., *Baptist Confessions of Faith* (Valley Forge: Judson Press, 1959), 326. [↵](#)
3. Cf. la reacción de una agencia de la SBC al doblaje de la prensa de Jimmy Carter como un “evangélico bautista del sur” durante la campaña presidencial de 1976: “No somos evangélicos. Esa es una palabra Yankee. Quieren reclamarnos porque somos grandes y exitosos y crecemos cada año. Pero tenemos nuestras propias tradiciones, nuestros propios himnos y más estudiantes en nuestros seminarios que en todos los suyos “. Cita en Kenneth L. Woodward et.al. “¡Nacido de nuevo! El Año de los Evangélicos, “*Newsweek* (25 de octubre de 1976), 76. Al principio de la controversia de SBC, dos historiadores bautistas, E. Glenn Hinson y James Leo Garrett, Jr. se involucraron en un debate académico sobre la pregunta:” Están ¿Bautistas del sur evangélicos? “Garrett, que respondió afirmativamente, presentó un análisis histórico mucho más creíble que Hinson. Sin embargo, es justo admitir que Hinson representó una subcultura libertaria dentro de la vida bautista del sur cuyos antepasados no quisieran ser clasificados como evangélicos. Ver James Leo Garrett, Jr., E. Glenn Hinson, James E. Tull, *Are Southern Baptists “Evangelicals”?* (Macon: Mercer University Press, 1983). [↵](#)
4. David Benedict, *A General History of the Baptist Denomination in America* (Boston: Lincoln and Edmands, 1813) 2:456. [↵](#)
5. George, ed., *Boyce*, 33. [↵](#)
6. Quoted, Thomas J. Nettles, *By His Grace and For His Glory* (Grand Rapids: Baker, 1986), 50. [↵](#)
7. James B. Taylor, *Memoir of Rev. Luther Rice, One of the First American Missionaries to the East* (Baltimore: Armstrong and Berry, 1840), 332-333. [↵](#)
8. See Timothy George, “The Reformed Doctrine of Believer’s Baptism,” *Interpretation* 47 (1993), 242-254. [↵](#)